

nuras, en valles separados por colinas, y rodeados por el fondo por montañas. Donde se vé con toda claridad que la heterogeneidad resulta del carácter del territorio, es cuando se examina el país donde se desarrolló la sociedad griega; allí se vé la tierra y el mar distribuyéndose de mil complicadas maneras; la variedad de los contornos de la superficie y de la naturaleza del suelo es infinita. Como lo ha notado ya Mr. Toner en sus recientes *Lectures on the Geography of Grece*: — «En parte alguna de Europa, y no sería aventurado decir, en parte alguna del mundo, se presentan una tan grande variedad de caracteres naturales reunidos en una misma superficie como en Grecia. Los mismos Griegos habian ya observado los efectos producidos en su propio territorio por la diferencia que separa las costas del interior. Como lo dice Mr. Grote:

«Los filósofos y los legisladores de la antigüedad se sentian profundamente impresionados por las diferencias que existian entre una ciudad del interior y una ciudad marítima: en las primeras, sencillez y vida uniforme, fidelidad en los antiguos hábitos y aversion por los hábitos nuevos ó por los extranjeros, sentimientos exclusivos muy fuertes, y un espíritu adornado con pocas ideas y de cortos alcances; en los segundos, variedad y novedad de sensaciones, imaginacion expansiva, tolerancia y aun algunas veces preferencia por las costumbres extranjeras, mucha mayor actividad en los individuos y por consecuencia mutabilidad del Estado.» — *History of Grece, vol. II, pág. 296.*

Aun cuando es notorio que una buena parte de los efectos citados, resultan del comercio con el extranjero, como ese comercio depende en sí mismo de las relaciones existentes entre la tierra y el mar, es necesario reconocer en esas relaciones la primera de las causas de la diferenciacion. Obsérvese precisamente que en Italia la civilizacion halló igualmente un teatro de una complejidad considerable bajo el doble punto de vista de la geología y de la geografía, y pasemos al Nuevo Mundo donde veremos la misma cosa. La América central, donde nacieron las civilizaciones de ese continente, es comparativamente multi-forme y en particular posee una doble línea de costas. Lo mismo decimos para Méjico y Perú. La meseta mejicana está rodeada por cadenas de montañas que encierran hermosos lagos, el de Tuzco con sus islas y riberas era donde tenia el gobierno central su asiento: de la misma manera vemos que el Perú tiene una superficie accidentada de muy diversa manera, y que el centro del poderío de los Incas estaba en las islas montañosas del gran lago de Titicaca, cortado de una manera irregular, y situado á una grande altitud.

Solo nos falta ver, cómo el suelo considerado bajo el punto de vista de la fertilidad ó de la esterilidad, afecta el progreso. Se cree que la abundancia de las sustancias alimenticias, obtenida sin gran trabajo, es desfavorable á la evolucion social; esta creencia tiene su parte de verdad, pero no tanto como generalmente se cree. Los varios pueblos semi-civilizados del Pacífico, los isleños de las islas Sandwich, los Tahitianos, Tonganos, Samoanos y Fijenses, son otras tantas pruebas de que los puntos donde una fertilidad muy grande hace la vida relativamente fácil, el progreso está más adelantado. En Sumatra, donde la fertilidad del suelo es tal que el arroz dá de 80 á 140 por uno, y en Madagascar, donde dá de 50 á 100 por uno, y donde otros trabajos reciben igual remuneracion, el desenvolvimiento social no ha sido insignificante. En el continente adyacente sucede lo mismo. Los Cafres que habitan un país rico y abundante en pastos, ofrecen un contraste ventajoso para ellos, tanto bajo el punto de vista del individuo, como bajo el punto de vista social, vis á vis de las razas vecinas que ocupan regiones relativamente improductivas. En fin, las regiones de la África central donde las razas indígenas han realizado mayores progresos sociales, los Acanthis y los de Dahomey, por ejemplo, viven en medio de una vegetacion extremadamente lujuriosa. Por lo demás, recuérdese el valle del Nilo, y las inundaciones extraordinariamente fertilizadoras á las cuales está por naturaleza sometido, y se verá que la sociedad más antigua por nosotros conocida, nació en una region que, á todas las ventajas citadas, unia la de una gran fertilidad.

Y ahora, á propósito de la fertilidad, hay que reconocer una verdad análoga á la que hemos antes reconocido respecto del clima, á saber, que las primeras fases de la vida y del progreso social no son posibles más que en los lugares donde las resistencias que hay que surmontar son relativamente débiles. De la misma manera que es necesario que los actos usuales que impiden ó contrabalancean la pérdida de calor, estén grandemente desarrollados antes de que las regiones relativamente inclementes puedan poblarse bien, de la misma manera es necesario que las artes agrícolas estén grandemente desarrolladas antes de que los territorios menos fértiles puedan alimentar poblaciones bastante numerosas para que sea fácil la evolucion social. Como de otra parte las artes, de no importa qué género, no progresan sino en tanto que las sociedades progresan en volúmen y estructura, de ello se sigue que han de existir sociedades y estancias donde se puedan procurar sustancias alimenticias abundantes por medio de artes inferiores, antes de que las artes necesarias para explotar las estancias menos productivas puedan desarrollarse. En tanto las sociedades sean débiles ó

poco desarrolladas, no pueden sobrevivir más que en los lugares donde las condiciones sean menos difíciles. Las sociedades más fuertes y más desarrolladas, que desciendan de aquellas, heredando su organización, sus artes y su saber, son las únicas que poseen la aptitud para sobrevivir en los lugares donde las condiciones son más difíciles.

Añadiremos todavía que la variedad en la naturaleza del suelo es un factor importante, puesto que es una causa de la multiplicidad de los productos vegetales que favorece grandemente el progreso social. En los países de los Damaras, donde la uniformidad de la superficie llega hasta el punto de que cuatro especies de mimosas excluyen del suelo toda otra especie de árbol ó arbusto, es claro que independientemente de los otros obstáculos que se opongan al progreso, la pobreza de los materiales opondrá de por sí uno considerable; pero con esto tocamos ya á un nuevo orden de factores.

No hay para qué insistir sobre que la flora de una estancia la hace más ó menos propia para mantener una sociedad. Sin embargo, es necesario mostrar que si una flora imperfecta constituye un obstáculo negativo al progreso social, una flora lujuriosa no la favorece necesariamente, pero puede impedirlo. Examinemos, aunque á la ligera, entrambos grupos de efectos.

Existen ciertos grupos de Esquimales para quienes es desconocida de todo punto la madera; otros no conocen más que la que el Océano arroja á sus costas. En esta penuria se sirven de nieve ó de hielo para construir sus casas, ingeniándose para hacer tazas con pedazos de piel de foca, y de las barbas de la ballena sacan hilos para pescar, lo que nos prueba que el progreso de las artes usuales se encuentra grandemente contrariado por la falta de productos vegetales. En esa raza ártica, como en la de los Fuegienses, situada en las regiones antárticas, la falta ó extrema rareza de las plantas buenas para la alimentación es un obstáculo insurmontable para el progreso social; puesto que obliga á los habitantes á usar de un alimento animal, cuya cantidad naturalmente ha de ser muy limitada. Más aun, en esas regiones el extremo frío que en ellas reina aumenta la rareza de las sustancias alimenticias, y por consiguiente se crea con ello nuevos obstáculos al progreso social. Una prueba más patente todavía nos suministra Australia, donde el clima es sumamente favorable, pero donde la rareza de las plantas alimenticias lo mismo que las que se destinan á varias industrias es tal, que por sí sola ha bastado para mantener al hombre en el más degradado estado de barbarie. En Australia hay superficies inmensas donde no se cuenta más que un habitante por sesenta millas cuadradas; esas regiones no

consienten una sociedad cuya población tenga la densidad, sin la cual no puede existir civilización alguna.

Después de haber observado cómo el acrecentamiento de la población, que hace posible el progreso de la evolución social, resulta favorecido por la abundancia de productos vegetales, como lo hemos visto más arriba al hablar de la fertilidad del suelo, notaremos ahora por lo contrario la influencia que la variedad de esos productos ejerce en el mismo sentido. No solo veremos que las sociedades poco desenvueltas que viven en las regiones cubiertas por plantas de especies numerosas, en las que por tanto se puede contar con diversas especies de raíces, frutos, cereales, etc., hállese en esta variedad de productos alimenticios una salvaguardia contra las hambres que resultarían de la pérdida de una cosecha única, sino que reconoceremos que los diversos materiales utilizables para suministrar una flora heterogénea hacen posible la multiplicación de resultados que de ella se sacan, y por consiguiente favorece el progreso de las artes, y el desenvolvimiento de la habilidad y de la inteligencia que la acompaña. Los tahitianos tienen en sus bosques madera con que poder cubrir los techos de sus casas, y hojas de palmera con que poder recubrirlas; en ellos encuentran plantas que les suministran fibras para poder hacer cuerdas, hilos para pescar, esteras, etc., la corteza de tapa bien preparada les suministra el trapo necesario para construir las varias piezas de su traje; la nuez del coco les da copas; sus campos les dan materiales para hacer cestas, cedazos y otros varios utensilios domésticos: á su alcance tienen plantas de donde sacan perfumes para sus cosméticos, flores de las que hacen coronas y collares, y materias tintóreas de las que se sirven para imprimir dibujos en sus trajes. Además poseen varias plantas alimenticias, tienen el árbol-pan, el taro, el yusus, la patata, la raíz de arrow, la raíz del helecho, la nuez del coco, las bananas, el jambo, la raíz de ti, la caña de azúcar, etc., de donde sacan alimentos que no necesitan preparación alguna para ser utilizados. Y dicho se está que para servirse de tantos materiales es necesaria una educación y un aprendizaje que de mil maneras contribuye al progreso social. Para juzgar de la influencia de la heterogeneidad de una flora bajo el punto de vista alimenticio, no tenemos más que ver los resultados que ha producido en un pueblo vecino, pero muy diferente por su carácter y organización política. Los Fijienses, caníbales feroces, gobernados por sentimientos, bajo muchos aspectos anti-sociales, han llegado en punto al cultivo de las artes á un grado de desenvolvimiento comparable al de los Tahitianos; en ellos la división del trabajo y la organización comercial están todavía más adelantados, y esto en una estancia también no menos nota-

ble por la variedad de sus productos vegetales. Entre las mil especies de plantas indígenas de las islas Fiji las hay que suministran á los habitantes materiales para todo, desde la construccion de canoas de guerra que pueden llevar trescientos hombres, hasta á la fabricacion de tinturas y perfumes. Se podria objetar que los habitantes de Nueva Zelanda, que presentan un desenvolvimiento social tan elevado como el de las islas Tahiti y Fiji, tienen una estancia que presenta una flora muy poco variada. Mas á esto responderíamos, que los naturales de Nueva Zelanda, por su lengua y mitología, pertenecen á una rama de la raza malayo-polinesiana, que se separaria del tronco cuando ya las artes habian adquirido entre ellos un considerable desarrollo: por tanto hubieron de llevar consigo esas artes al mismo tiempo que ciertas plantas cultivadas, en una region, sin duda, pobre, en plantas comestibles, pero abundantemente provista de otras plantas útiles.

Como más arriba lo hemos notado, una vegetacion lujuriosa podria, en ciertas circunstancias, oponer un obstáculo al progreso: aludimos á una vegetacion que nos suministrase materiales de los cuales no se pudiese sacar partido alguno. La region inclemente habitada por los Fuegienses lo es, cosa rara, todavía más por la semi-vegetacion de los achaparrados árboles que revisten sus roquizas alturas. Los Andamanos, que se hallan sin embargo en circunstancias bien diferentes, están tambien reducidos á vivir á orillas del mar á causa de las impenetrables malezas que cubren el país. Hay en verdad, en las regiones ecuatoriales comarcas poco ménos que inútiles hasta para las razas semi-civilizadas que las habitan, gracias á las malezas y bosques impenetrables que las cubren, y de las que los indígenas no pueden sacar partido alguno por carecer de los útiles necesarios para desmontar el suelo. Pero el hombre primitivo, armado tan solo de groseros útiles de piedra, no podia hallar en la tierra más que un corto número de puntos de donde pudiese sacar partido, gracias á no ser ni demasiado infecundos ni demasiado ricos; nueva prueba de que las sociedades rudimentarias están á merced de las condiciones ambientales.

Todavía nos falta hablar de la fauna de una region ocupada por una sociedad. Evidentemente la fauna tiene una influencia considerable, tanto en el grado como en el tipo del desenvolvimiento social.

La presencia ó la falta de animales salvajes buenos para comer, que determina el género de vida que lleva el individuo, determina por consiguiente la clase de su organizacion social. Cuando hay, como en la América del Norte, sobrada caza para mantener las razas indígenas, la caza se convierte en la ocu-

pacion principal del hombre; quien por lo mismo que se ve obligado á correr tras de la caza, adquiere hábitos más ó ménos nómadas, causa permanente que lleva á abandonar los trabajos agrícolas, y que contraria lo mismo el aumento de la poblacion que el progreso industrial. No tenemos más que considerar las razas polinesias para ver un ejemplo de lo contrario: como la fauna es poco importante en las islas de la Polinesia, el hombre se encuentra allí constreñido á los trabajos agrícolas y á la vida sedentaria, que es su consecuencia; la poblacion aumenta y las artes progresan, prueba del efecto considerable que la especie y la cantidad de vida animal utilizable tienen sobre la forma de la union social.

Cuando echamos una mirada al tipo social más antiguo que aun existe, al tipo pastoral, que tan grande papel ha desempeñado en el progreso, vemos que para grandes regiones la fauna indígena fué la causa principal de dicha forma de union social. De un lado vemos que los hábitos de las tres grandes razas conquistadoras no hubieran sido posible de faltar los caballos, los bueyes, los carneros, las cabras, en una palabra, todos los mamíferos susceptibles de domesticacion; y del otro que esa manera de vivir, que implica tales relaciones sociales en concordancia con ella, impide, en tanto dura, la formacion de uniones sedentarias más extensas, condicion necesaria de las relaciones sociales superiores. Recordemos el partido que los Lapones han sacado de sus renghíferos y de sus perros; los Tártaros, de sus caballos y rebaños; los americanos del Sud, de sus llamas y de sus cabieles, y veremos todavía mejor que para ellos tambien la naturaleza de la fauna, combinada con la de la superficie, continua aun siendo causa de que la evolucion se paralice á un cierto período.

En tanto, pues, la fauna es un factor importante de la evolucion por la abundancia ó por la rareza de los animales útiles al hombre que puede contener, lo es tambien por la abundancia ó por la rareza de los animales dañinos que encierre. La presencia de los grandes carnívoros en algunos puntos, es un serio obstáculo á la vida social; por ejemplo en Sumatra, donde no es raro que ciudades enteras se vean diezgadas por los tigres; en la India, donde una tigre destruyó trece pueblos, y obligó á que se abandonara las culturas en una superficie de más de doscientas cincuenta y seis millas cuadradas; y en donde, «en 1869 uno de dichos animales mató ciento veinte y siete personas é interceptó un camino durante varias semanas.» En verdad no tenemos más que recordar el mal que los lobos causaron en otros tiempos en Inglaterra, y el que todavía causan en el norte de Europa, para ver que las bestias feroces pueden ser un obstáculo á una de las condiciones del progreso social, con solo cohibir